



## Capítulo 1966

### Un Vistazo a la Destreza de Zi Xuan

Como si hubiera sido presa de una repentina pesadilla, el Segundo Anciano retrocedió horrorizado. Con un jadeo agudo, saltó hacia atrás instintivamente.

—¿Q-qué demonios eres?! —exclamó el Segundo Anciano con la voz llena de miedo—. ¿Cómo sigues vivo?!

Antes de que Yuan pudiera responder, el Segundo Anciano habló de nuevo: "¡No puede ser! ¡Esa habilidad regenerativa! ¡Eres un demonio!"

"¡Jajaja!"

Yuan se rió de las suposiciones del Segundo Anciano.

"¿Son esas tus últimas palabras?"

El Segundo Anciano apretó los puños y rugió: "¿Y qué si eres un demonio?! ¡Aún eres un simple Emperador Divino! ¡Puedo aplastarte con un dedo!"

El Segundo Anciano levantó un dedo tembloroso hacia Yuan, reuniendo Qi Celestial con intención asesina ardiendo en sus ojos.

Pero en el momento en que el Qi Celestial comenzó a fluir a través de él, un dolor abrasador estalló desde lo más profundo de su cuerpo, mucho más intenso que antes.

Su expresión se retorció en agonía, mientras la sensación de ardor se multiplicaba, recorriendo sus venas como un reguero de pólvora, amenazando con destruirlo desde adentro.

"¿Esto es... veneno? ¿Me envenenaste?!" El Segundo Anciano inmediatamente tomó un puñado de pastillas y se las tragó, al darse cuenta de que Yuan lo había envenenado.

"Esas píldoras no te salvarán", dijo Yuan con frialdad. "La Perdición Celestial es uno de los venenos más letales del universo. A menos que te hayas preparado específicamente para ella, no podrás librarte tan fácilmente".





Yuan había golpeado al Segundo Anciano con el Abismo Pernicioso, su Arma del Alma, que no solo amplificaba la potencia de la Perdición del Cielo sino que también aceleraba sus efectos a un grado aterrador.

El Segundo Anciano, a pesar de tener un cultivo mucho mayor que el Primer Anciano, le tomó menos tiempo sucumbir al veneno.

Cayendo de rodillas un instante después. Sin embargo, a pesar de su aparente desesperanza, sonrió y dijo: «Así que lograste matar mi cuerpo físico, pero mientras mi alma esté intacta, ¡no estoy muerto!».

"Lo sé", dijo Yuan. "También sé que no tengo el poder de destruir tu alma. Sin embargo, conozco a alguien que sí puede".

"¡Jajaja!", rió el Segundo Anciano, aunque el dolor le deformaba el rostro. "¡Si te refieres al Líder del Clan, ni siquiera él podría destruir mi alma! ¡No subestimes a un cultivador del Reino de la Ascensión Divina!"

Yuan entrecerró los ojos ligeramente y su tono era tranquilo y despectivo.

"¿Dios de la Ascensión?", se burló. "He matado a más de los que puedo contar".

Yuan inmediatamente guardó el Abismo Pernicioso y recuperó el Número Uno Bajo el Cielo.

"Zi Xuan, te lo dejo."

"¿Qué pasó con usar mi energía en algo que valga la pena? Él no merece mi energía", dijo Zi Xuan.

"Lo sé, pero desafortunadamente no podemos dejarlo vivir".

De repente, el Número Uno Bajo el Cielo empezó a temblar, irradiando una intensa luz dorada. El brillo se volvió cegador, hasta que la luz misma empezó a cambiar, condensándose y transformándose.

Momentos después, donde una vez estuvo el arma, se alzaba la hermosa figura de una mujer adulta. Su presencia era majestuosa e imponente, su voluptuosa figura envuelta en una vaporosa túnica negra y dorada, que brillaba como la luz de las estrellas.





"¿Su espada se transformó en un ser humano...?" Jiao Zhenhai observaba la escena con expresión estupefacta.

Zi Xuan examinó su cuerpo por un momento, antes de volverse hacia Yuan con una expresión de insatisfacción y decir: «Puedo adoptar esta forma desde que has mejorado tu cultivo hasta Emperador Divino, pero no es suficiente. Apenas aguanto unos minutos ahora mismo, y eso no me bastará para sentirme satisfecha. Necesitaré permanecer en esta forma al menos un mes para tener una sesión contigo».

"¿Un mes entero? Por favor, perdóname...", dijo Yuan con una sonrisa forzada.

—Me niego. Esto no es negociable, sobre todo porque me dejaste en ese lugar deprimente durante tanto tiempo.

El Segundo Anciano se quedó paralizado, con la mirada fija en Zi Xuan, mientras ella charlaba tranquilamente con Yuan, pero no por fascinación. No fue su belleza deslumbrante lo que lo dejó aturdido, sino el aura abrumadora e insondable que emanaba de su presencia.

"De todos modos, déjame encargarme de esta basura primero".

Zi Xuan giró lentamente su mirada hacia el Segundo Anciano.

En el momento en que sus ojos se encontraron con los de él, su cuerpo comenzó a temblar incontrolablemente.

El mero peso de su presencia, transmitida únicamente por una mirada casual, fue suficiente para aplastar su voluntad.

En ese instante, la esperanza desapareció de los ojos del Segundo Anciano. Sabía que no se enfrentaba a un cultivador, sino a algo que escapaba a su comprensión.

"¿Cómo se atreve una humilde rata a poner sus sucias patas sobre mi amado?"

La voz de Zi Xuan sonó.

Dio un solo paso hacia el Segundo Anciano, elegante pero absoluto.

En el momento en que su pie tocó el suelo, una onda de fuerza abrumadora estalló hacia afuera, infundida con Qi de Espada Suprema.





Toda la dimensión tembló en silencioso asombro, como si se inclinara ante la majestuosidad de la presencia de Zi Xuan.

A su alrededor, las vitrinas que habían permanecido intactas, incluso durante la cataclísmica batalla entre Jiao Zhenhai y el Segundo Anciano, comenzaron a agrietarse.

Cuando Zi Xuan dio su segundo paso, cada vitrina dentro del tesoro se disolvió en innumerables fragmentos, imposibles de ver a simple vista.

El cuerpo del Segundo Anciano corrió la misma suerte. En un instante estaba allí y al siguiente ya no estaba. Ni sangre ni restos. Ni una mota de polvo quedó. Había sido borrado de la existencia, total y completamente.

Sin embargo, el Segundo Anciano seguía vivo, ya que su alma aún existía.

Aunque eso no duraría mucho, solo hasta que Zi Xuan dio su tercer paso.

Al darse cuenta de que estaba perdido, el Segundo Anciano habló con Jiao Zhenhai a través de una transmisión de voz, antes de que lo borrarán de la existencia: "Aunque me mates, el Clan del Dragón Marino Místico ya está de camino. ¡Será solo cuestión de tiempo, antes de que el Clan del Dragón Azur caiga ante ellos!"

Tras haber reducido a la nada al Segundo Anciano, Zi Xuan giró sobre sus talones y comenzó a caminar hacia Yuan. Sus pasos, aunque silenciosos, llevaban una presencia que hacía que el aire se abriera ante ella.

Cuando estuvo frente a él, con su cuerpo radiante, se inclinó y le dio un beso apasionado con sus suaves labios.

"Voy a tomar una siesta. Trabaja duro para mejorar tu cultivo y así podamos divertirnos más después", le dijo antes de volver a su forma de espada y guardar silencio.

